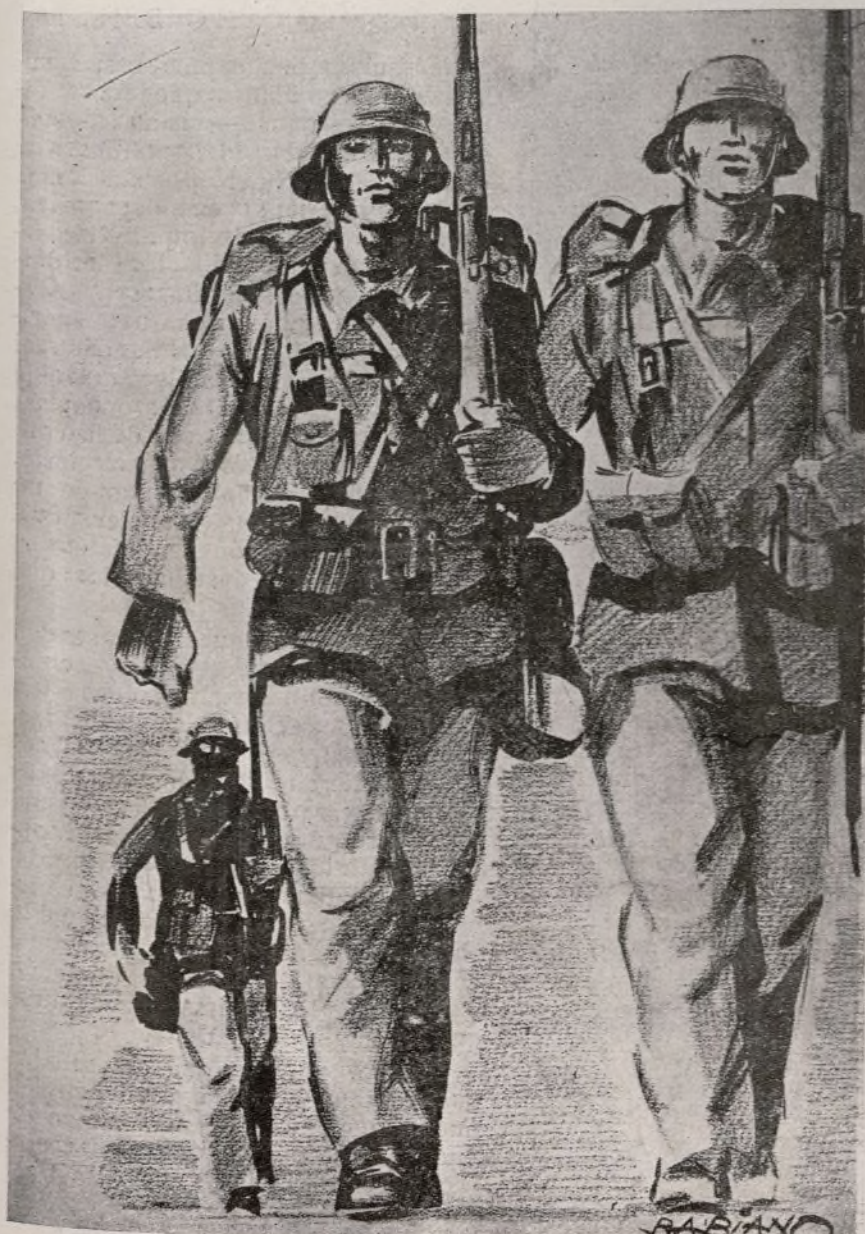


FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO OFICIAL DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año II - 2 de Agosto de 1937 - Número 33

Caminamos hacia la victoria



Editorial

El ministro de Estado, ha dicho que si los rebeldes dejan de recibir ayuda en hombres y material de los gobiernos que hasta ahora han sostenido su rebeldía, la guerra terminará antes de fin de año con el triunfo del Ejército Popular.

Pero a pesar de que ellos sigan recibiendo estas ayudas, nosotros, los combatientes, sin poner fecha, claro está, nos hemos comprometido y nos comprometemos a aplastar definitivamente al fascismo, oponiendo a su barbarie, escudada en la razón de la fuerza, nuestra fuerza y nuestra razón.

Seguiremos con paso fuerte hacia la victoria.

SEMBLANZAS Predicar con el ejemplo



Debajo de ese casco que le dá aire de guerrillero audaz, se cobija un cerebro en constante ebullición. Juan Simón, por excelencia; querido, respetado y admirado por todos

En el periódico «Fernando de Rosa», órgano del Batallón 171, componente de nuestra Brigada, he leído en varios de sus números publicados un recuadrito que me ha llamado la atención y que creo es digno de que todos se den cuenta del gran valor de su contenido, que dice así:

«LO QUE SE MANDA SE OYE; LO QUE SE VE SE IMITA; QUIEN ORDENA LO QUE NO HACE, DESHACE LO QUE ORDENA».

He aquí, en pocas palabras, resumidas las cualidades que deben tener —que ya tienen— en su mayoría los Jefes y dirigentes políticos de nuestro Ejército, pero no está demás el que se insista; si de mi dependiera, el recuadrito referido lo pondría permanentemente en todos los periódicos de Unidades militares para recordar a los olvidadizos que los cargos que ocupan se los ha dado el pueblo y que es al pueblo a quien le pertenecen, y que ellos los ocuparán solamente mientras gocen de la confianza de éste; doloroso, pero cierto, es que hay quien padeciendo de un narcisismo estúpido al ser elevados a puestos de dirección se enfatúan y miran con cierto desdén a los que creen por debajo de ellos.

Conviene, pues, que todos se den cuenta que aunque pedimos y acaamos la disciplina de hierro en el Ejército luchamos contra los privilegios, y que nuestro Ejército será —lo es ya— un Ejército disciplinado en sus diferentes jerarquías: técnicas y políticas, pero que no tolerará de ninguna forma a los arribistas del tipo del Coronel Batista, en Cuba, que se elevó desde Sargento gracias al pueblo para luego encaramarse encima de él y traicionarla. Claro está, que yo me refiero a los Batistas pequeñitos, que los hay no cabe duda.

Por eso, todos los que quieran seguir contando con la confianza del pueblo y de sus soldados deben de ajustar su conducta al siguiente lema: **PREDICAR CON EL EJEMPLO.**

F. Merino



LOS COMISARIOS



Guerra de independencia y exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a los pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los Jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mus-

solini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia fasciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros.

Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera». Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican,—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, **Guerra de independencia nacional**.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extin-

ción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerales los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose podemos deducir cual sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente, por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre».

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución

y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra e independencia.

Carlos Sanz

Comisario de la 5.^a División

Si nuestro lema es la victoria, nuestro premio será la libertad

Camaradas todos, ya sabéis que la lucha sigue empeñada y cruenta; los combates se suceden unos a otros sin tregua ni descanso, con ellos vamos forjando nuestra victoria poco a poco pero con el convencimiento que tenemos de saber que el triunfo será definitivamente nuestro, para ello es necesario que cada uno de nuestra parte y todos conjuntamente uni-

dos, cuando las circunstancias lo exijan, marchemos con decisión hacia donde el mando nos guíe.

Varios —muchos puede decirse— son los meses que la garra fascista lleva extendida a nuestra garganta con el propósito de estragarnos entre sus codiciosos tentáculos, sin conseguirlo; poco a poco vamos alejándola de donde quería hacer presa y así, siguiendo de esta manera, tiempos vendrán, y no muy lejanos, en que la veamos completamente vencida y alejada de nuestra querida Patria, de la Patria de los buenos españoles, de aquellos que estamos dando nuestro trabajo y nuestra sangre porque el fascismo unido al invasor no consiga su propósito de subyugar a España y con ello poder echar un nuevo eslabón a la cadena de los oprimidos. Tiempos vendrán en que libres de todas preocupaciones guerreras podremos ocuparnos de nuestro suelo, forjándole a nuestra voluntad como país arrebatado a las manos mercenarias que lo tenían aherrado a su arbitrariedad y sumido en oscuramientos y hambre.

Como el arroyo, que desde la alta montaña se precipita, saltando de piedra en piedra, así las masas antifascistas y proletarias nos lanzamos a la lucha para con nuestro esfuerzo y nuestra sangre poder conseguir la justa reivindicación de nuestros derechos y hoy, que por nuestra lucha somos la defensa de la democracia en general y la admiración del mundo entero, debemos procurar no desmayar ni un momento y demostrar a ese mismo mundo, que nos mira, que la España heroica, la de nuestros abuelos, de aquellos que supieron sostener ocho años de guerra por conseguir su independencia no ha muerto aún, y si ellos con cortos medios consiguieron la gran hazaña de libertarse del yugo con que pretendían sugetarlos, nosotros, mejor dotados que ellos, no hemos de ser menos y conseguiremos la

victoria, con ella la emancipación de nuestro suelo y la completa expulsión de invasores y españoles traidores que pretendían hacer de nuestro país un campo de esclavitud y retrogradación. Es necesario que no desmayemos ni un momento pues con nuestra victoria va unida nuestra libertad y el porvenir de los nuestros; que cada compañero caído sea un estímulo más de nuestras fuerzas para seguir luchando y vengarle; que cada brazo sea una maza que machaque al enemigo, y cada pecho una muralla donde se estrellen todos los ataques del fascismo español e internacional.

Seamos dignos de tantos héroes que se nos anticiparon en dar su vida por la libertad y el triunfo de la democracia; pongamos cada uno nuestro grano de arena para que se realice la gran obra que perseguimos, y si nos tocase caer caigamos en buena hora pero caigamos en la lucha demostrando al mundo entero y a los que en pos de nosotros vengan cómo un hombre debe morir para no vivir esclavo.

Sea nuestro lema la victoria y sea nuestro premio la libertad. Con estas dos palabras se forja un pueblo nuevo. Alcancemos la primera y la segunda estará conseguida. ¿Qué es necesario para ello, nuestro sacrificio, nuestra sangre, nuestra vida? Pues bien, demoslo todo; pero que nadie pueda quitarnos la victoria, que nadie pueda arrebatarnos la libertad, pues nuestros padres, nuestras compañeras, nuestros hijos, todos, la necesitan y hoy que es nuestra bandera la de la República, que la hemos vuelto a prestar fidelidad debemos luchar por ella y para los nuestros.

No retrocedamos. Adelante siempre y venceremos.

¡Viva la República!

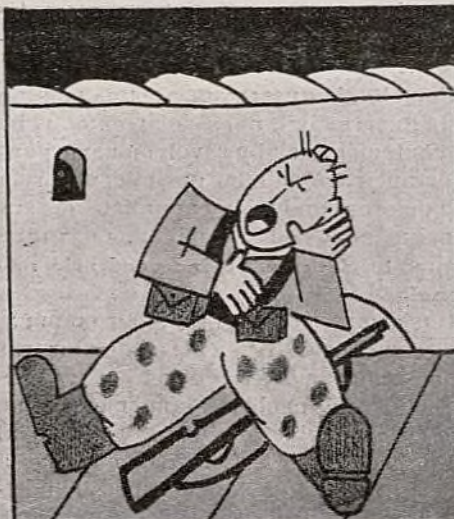
Alejandro Redondo

Batallón 169

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA



Un puesto de cuidado,
a Mambrú han encomendado.



Pero pronto este melón
ronca como un moscardón,
Ayuntamiento de Madrid



El sueño es emocionante
y algo escalofriante.

RETAGUARDIAS

BASES DE VICTORIAS O DERROTAS

Es nuestro deseo el estudiar objetivamente este aspecto tan importante de la guerra; para ésto confeccionaremos dos trabajos que sin aires de eruditismo deseamos nos hagan ver y examinar los valores o defectos de la retaguardia enemiga y de la nuestra, empezamos hoy por la del enemigo.

A la vista de las noticias que de continuo publica la prensa es interesantísimo el seguir paso a paso el proceso de descomposición que se observa en la retaguardia enemiga. Días pasados publicó la prensa de Madrid la copia de una octavilla que circula por el frente y retaguardia enemiga y firmada por combatientes en trincheras, requetés y falangistas acusando a Franco de traidor a «la España grande» que éstos requetés y falangistas habían soñado; hablan en ella de que ejércitos extranjeros hollan el suelo patrio, que generales de otros países se sienten vencedores en terreno conquistado y, por último, una verdad muy grande: «España al vencer el Ejército nacionalista (cruel sarcasmo) sería lo que dos países quisieran que fuese.

Examinando la comentada octavilla que impulsa este trabajo, sacamos unas buenas conclusiones: 1.º Que

para todo soldado del Ejército Popular es importantísimo el estudio de este proceso de descomposición de la base del Ejército enemigo, pues en cuanto a un Ejército le falla su retaguardia está de antemano condenado al fracaso y en la medida que nosotros comprendamos ésto es como tenemos que acrecentar nuestro potencial combativo ya que al enemigo le flojean sus piernas aunque aparentemente esté fresco todavía (una prueba concreta la tenemos en el último decreto del «Generalísimo»: todos los hombres útiles de 18 a 40 años deben incorporarse).

Esto, a los pocos días de una acción ofensiva de nuestro Ejército y en un solo sector es de un valor incalculable.

2.º Se comprenden en cada hogar que la Anti-España, como ellos nos titulan, no permite el paso al invasor extranjero; que somos los depositarios absolutos de todos los valores históricos, científicos, espirituales, literarios, etc., de la Patria que generales traidores pisotearon con sádico furor, porque la Patria es esto y

no la que ellos sustentan. El Capitalismo, la Plutocracia, la Internacional Católica Romana, El Imperialismo no tienen nada de común con la Patria para defender a ésta; el hambre, la miseria, los desheredados en fin de nuestro suelo se levantan y se batan como lo hicieron los desca- misados de 1880 cuando un Rey y la nobleza vendieron a su Patria; ellos la conservaron y mantuvieron.

Todo esto los trabajadores, los artesanos, la pequeña burguesía y la clase media que en su retaguardia viven, lo comprenden muy bien y el divorcio con el mal llamado ejército nacionalista es cada día más grande y terminará por, hundirle hundiendo las ilusiones imperialistas de los enemigos de la sociedad; es pues el momento; el gigante vacila, tiene los pies de barro, asestémosle con coraje golpe tras golpe y le veremos hundirse bajo el plomo de los libertadores de una Patria, de una sociedad, de una civilización que se verá pronto extendida al mundo entero.

Y el fantasma, más bien espantajo del fascismo en España, dejará de ser.

Al ataque, a la ofensiva general; nuestros campos, nuestras fábricas nos aguardan impacientes para forjar la España grande, la Nuestra.

Navasquies

VISADO POR LA CENSURA



Por sus gritos asustados,
el enemigo ha atacado.



El combate fué reñido
y Mambrú muy mal herido.



Y estuvo bien castigado
por quedarse adormilado.

EL DEPORTE Y LA GUERRA

En el nuevo y poderoso Ejército, al cual pertenecemos y que, poco a poco, con el esfuerzo de todos se va moderando, hay cuestiones verdaderamente importantes que no ocupan el lugar que merecen.

Una de ellas, es el deporte; bien entendido pues se pueden hacer dos clasificaciones: una, la que nos puede favorecer bastante a todos los militares, incluidos jefes y oficiales; y, la otra, que nos puede perjudicar muchísimo dada la brusquedad de los mismos.

Este artículo solamente trata de las que nos beneficiarían si las practicásemos metódicamente, como el atletismo en todas sus fases y especialidades; las carreras de velocidad (100, 200 y 400 metros). Las de medio fondo (1.500 y 3000 metros). Las de vallas



y obstáculos. Lanzamientos como la jabalina, el peso, el disco y la barra castellana. Saltos de longitud y altura.

Y ahora vamos a concretar por qué y para qué nos beneficiaría. Las carreras de velocidad y medio fondo, en un momento dado, teniendo una rapidez bastante aceptable, obtendríamos un elevado tanto por ciento de movilidad a nuestro favor.

Las vallas y obstáculos nos prepararían para, en un caso de avance, saltar cercas, arroyos, alambradas, etc., sin interrumpir la marcha, sin tener necesidad de poner piedras ni prestarnos ayuda unos compañeros a otros, lo cual siempre retrasa el llegar al objetivo que el mando nos señala.

Y los lanzamientos ya sabemos para qué nos sirven puesto

que tenemos que usar las bombas de mano muy a menudo en la guerra.

Como introducción de los deportes anteriormente expuestos está la gimnasia sueca, pues ésta consigue por medio de ejercicios, bajo un método determinado, preparar los músculos para esfuerzos superiores; claro que no es este sólo el objetivo de la gimnasia pues también los ejercicios que procuran el perfecto funcionamiento del sistema respiratorio ocupan un lugar preeminente.

Pongamos todos algo de nuestra parte y así llevaremos a cabo la consigna que sobre este particular lanzó nuestro Comisariado de Guerra, consiguiendo de esta manera el desarrollo físico de todos los antifascistas que luchamos en el Ejército del Pueblo.





NUESTRA CULTURA

Un soldado que no sabía leer

Ha contado mil veces los árboles de la aldea. Sabe a qué hora pinta el sol las piedras de la casa. Es campesino.

Una vez, cuando más le dolía la espalda curtida, oyó decir: «Esto, todo esto, es la Patria».

Miró los surcos. Sus manos curtidas. El campo, más agrio y más duro que nunca.

—Esta es la Patria.

No era solamente la opinión del amo. Todos los amos piensan igual. El cura decía lo mismo. Y ellos saben. El no. Los libros le causan un dolor más vivo que la faena; no puede meterse en ellos.

Pero el amo y el cura, todos los amos y todos los curas saben leer.

Trabaja de sol a sol. Seis reales. La madre y cinco críos. Quizá es porque no ha podido aprender. El cura y el amo están conformes.

Un verano ha comenzado de una manera nueva. Los árboles son los mismos, y el sol quema las piedras a la misma hora. Pero los que saben se han levantado contra el Gobierno—«las contribuciones, la cárcel, los guardias; eso creía yo que era el Gobierno»—y la vida ha cambiado. Tiene su tierra.

A la aldea han llegado hombres que saben leer y escribir y le llaman camarada. Le han explicado que hay fuerza y por qué la hay. Lo ha comprendido bien. Va al campo y siente una nueva emoción que antes no podría interpretar.

—Claro, esto es la patria.

Un día baja a la ciudad. No se lo ha dicho nadie, pero quiere ser soldado. Quiere ir con los que se dejan matar para que nadie le quite el pan a la madre y a los cinco críos.

—Bien, camarada, estás admitido.

Le tienden un papel. Hay amargura y temor en la respuesta:

—Es que no sé firmar.

Sólo ve una guorra gris y una gorra con galones amarillos. La gorra y los galones se acercan. Una mano sobre la espalda.

—No importa, compañero.

No importa. Nunca pudo suponerlo. Tal vez algún día pueda decirlo, también frente a otro campesino recio y firme.

Días y días de trinchera, de fuego de balas explosivas. Días de calma y de combate. Casas viejas abatidas y casas nuevas incorporadas a la lucha.

* * *

Y una mañana—a la hora en que siempre leían los periódicos, inaccesibles para él—le han entregado un libro. El maestro del batallón le ha dicho:

REPUBLICA DEMOCRATICA

RE-PU-BLI-CA DE-MO-CRA-TI-CA

R-e-p-u-b-l-i-c-a d-e-m-o-c-r-á-t-i-c-a

e, u, i, a, o

R, p, b, l, c, d, m, r, t



—Toma, es para tí. Quieres que te enseñe a leer y escribir con él?

No hay respuesta. Las manos anchas abarcan el libro.

—Yo puedo aprender?

Esa noche no ha dormido. Un recuerdo tremendo de pilas de libros abiertos, que se lanzan sobre él. La casa del amo. La casa del cura. Un libro, dos libros. Todo el mundo no va a saber leer. Para qué sabrían aquellos? Un libro, tres libros, diez mil libros. Ante los cinco hermanos hambrientos lee unas páginas amarillas en un libro que lleva un gran retrato suyo en la portada...

A las cinco busca al Maestro. Camarada, cuándo comenzamos?

—Ahora mismo.

El libro tiene un título: «CARTILLA ESCOLAR ANTIFASCISTA». Primera página. Un obrero, un campesino, un soldado... Detrás, una figura en bronce rojo y un puño crispado.

Aquí dice esto: República democrática.

El Maestro silabea: Re-pú-bli-ca de-mo-crá-ti-ca.



En pocos días ha aprendido a leer y escribir. En la soledad difícil de la guardia, la luz de la luna le deja estudiar el libro maravilloso y apuntar sus triunfos en un cuaderno.

«Después de vencer al fascismo tendremos una España próspera y feliz».

El libro es su gran conquista. Tiene dos amigos entrañables: el libro y el fusil. Antes le servía uno de ellos. Y los dos para lo mismo. Escribe en el cuaderno: «Por la Patria, por la tierra, por la República».

Saca la tarjeta y escribe: «Compañero Ministro Hernández: Aprendí a leer. Mis dos Maestros sois tú y el Miliciano de la Cultura. Tengo un arma nueva: tu libro. Viva el Gobierno del pueblo».

Han sido necesarias muchas horas para coordinar unas palabras tan asombrosamente complicadas. Ahí está el escrito.

Refundición hecha por

Joaquín Molinero

alumno de las Escuelas del Hogar



La obligación del combatiente en sus ratos de ocio, es preocuparse por su cultura; sin ella es imposible que forjemos la nueva sociedad

PARA LOS DISTRAIDOS

En el Comisariado de esta Brigada se encuentra, y a disposición de sus dueños, un carnet de la «Federación de Trabajadores de la Tierra», a nombre del camarada Dionisio Hernández Parra; y otro carnet de Zapadores Minadores.

Carta a mi familia

Frente de Operaciones, a tantos de tantos de mil novecientos tantos.

Queridísimas mamá, Pochola, Panchita y Fifi:

Aquí estoy desde hace un mes sin permiso, y «no veas», esto es la «karaba»; desde que me trajeron de las quintas no me he podido mudar, y eso que te dan ropa cuando se va uno a duchar; pero tienes que ducharte entre unos tíos que dicen palabrotas feas y «salud» a cada paso, como si uno estuviera enfermo, y vamos que eso de «salud» no me entra, no me entra y no me entra. En las trincheras se está bien y están muy limpias.

Te digo mamita que esto es un asco, y que los milicianos son muy brutos y la toman conmigo porque no me quiero cortar el pelo al cero; ya ves el disgusto que te daría, yo me lo cortaría pero por tí, que te gustan tanto mis rizos, no lo hago, aunque ya he sospechado que tengo algunos parásitos de aquellos que tenía el chico de la portera, aquella que echamos a la calle cuando se le murió el marido.

Ayer me hicieron barrer porque el Teniente—un tío muy bruto y que es comunista, y dicen que es muy valiente—me castigó porque no le hice el saludo cuando pasaba y me dijo la grosería de que a él no le importaba mucho que le saludara, pero que como soy muy lindo, más lindo que Franco, me tiene envidia.

Yo aquí sólo me preocupo de pasar la vida lo mejor que puedo y voy a ver si me busco un enchufe, como dicen aquí.

Yo pasé a Madrid por el río y me divertí mucho; hay un chico muy simpático, que te presentaré, pues ahora me pienso ir a Madrid todos los días y os abrazaré; es un chico muy fino, que ha sido contable de una casa de Ortopedia y que tuvo que venirse al frente, que era sospechoso a estos camaradas; en fin, es un chico cultísimo y tiene mucho dinero, yo no sé dónde lo saca pero él dice que se lo manda su padre que está en el extranjero desde que estalló la revolución.

Bueno, mamita, ya sabes que a lo mejor mañana voy a abrazaros por el «truco» del río; así que hasta mañana.

Tengo muchas ganas de que se termine la guerra, y aunque todavía no he entrado en combate tengo miedo, pues mis compañeros dicen cosas atroces, como eso de pasar a bayoneta las barrigas de los fascistas; ya ves, como si todos no fuésemos hermanos, ¡te digo que hay cada café!

Muchos besos para tí y para Pochola, Panchita y Fifi.

EUFRASIO

LA GUERRA EN BROMA

EL DOS DE CUALQUIER MES

Oigo, Queipo, tu afición;
y veo tu desconcierto
al ver un barril abierto
de un mal vino peleón.

Sobre que eres el pendón
más grande de las regiones,
y aguardas las ocasiones
con bebidas tabernarias,
marchas siempre como un paria
cargado con mil «tablones».

Lloras porque te negaron
el vino que te ofrecieron...
A tí, a quién siempre temieron
porque tu curda admiraron.

A tí, por quién clausuraron
las tascas de zona a zona.
A tí, hijo de la gran... loba;
que con tu afición al jugo
te pones como un tarugo,
y a Mussolini das coba.

Doquiera hay una sangría,
tus pies rápidos te llevan;
y hasta a verdugo te elevan
tus actos de cobardía.

Con esas cañas bravías
que se dejan beber solas,
y que suelen traer cola
sus grados en la cabeza,
no hay otro más sinvergüenza
que pise tierra española.

Siempre con tu borrachera
y lleno de petulancia;
tienes poco de arrogancia,
y tienes mucho de fiera.

Por radio. ¡Quién lo dijera!
Casi de risa me muero,
al oír tus desafueros;
pues dan ganas de orinar,
y al verte vociferar
se cisca hasta el extranjero.

¡Y aún hubo quién se creía
que tu eras republicano!
Lo que eres, es un marrano;
y un hijo de la gran... vía.

¡Vino! Clamó ante el tonel
el general fachendoso.
¡Vino! Repitió el coloso,
que estaba en su gran papel.
¡Vino! Gritaba en tropel
la gente que le seguía.

Y cuando el vino, a porfía,
entre todos se bebieron;
a coro, todos dijeron:
La cogí porque era mía.

Franquito, con patrio ardor,
invita a Queipo en su lecho;
y le brinda, hasta su pecho,
«pa que chupe el bebedor».

El uno mata a su amor
y, cuando calmado está,
grita al otro que se vá:
Pues que el destino lo quiere,
lánzate al abismo y muere;
el vino, te vengará.

Y suenan las portezuelas
de tabernas y colmados;
y van los afeminados
como simples mujerzuelas.

El grito de vino zumba,
y el tabernero se aterra.
Y al suelo le falta tierra
para pisar tanto curda.

¡Mártires del vino tinto!
¡Esclavos del deshonor!
Con ribetes de traidor
y más rapados que un quinto...
Acercáos hasta Pinto,
que el valiente pueblo rojo
jura, con ardor y arrojo,
que hasta que se quede manco
ha de estar matando blancos
como si matara piojos.

Eloy Salas



PLANO INTERNACIONAL



El cadáver insepulto del Comité de no intervención se obstina en seguir viviendo y... laborando en pro de los invasores de España. Y entretanto, que la sangre siga corriendo a raudales y que la tierra se trague millares y millares de vidas lozanas, tan necesarias a la Humanidad para su evolución y progreso.

Inglaterra, por mediación de Mr. Eden, sigue actuando de Cristo y lanzando una y otra vez el consabido «¡Levántate y anda!» Y a su conjuro, el famoso Comité, nuevo Lázaro, sale de la fosa, envuelto en la mortaja y exhalando el fétido olor de su descomposición, para decir: «Señor, pues me llamas, aquí estoy. ¿Qué me quieres? Si yo soy un cadáver putrefacto, ¿para qué me resucitas y me haces salir del sepulcro, donde ya me sentía tan a gusto, acariciado por las larvas que suavemente empezaban a despojarme de la vil materia?»

Y Mr. Eden, con sonrisa y flema absolutamente británicas, le tiende los brazos, al par que dice: Todavía te necesito para que los saques de este callejón sin salida, y para dar largas a los que siguen esperando que los componentes del archifamoso Comité arreglen el avispero en que nos han metido Hitler y Mussolini, auxiliados por ese homúnculo que ahora llaman von Franco »

Y efectivamente, Lázaro se resigna una vez más a seguir la comedia y a presentar nuevos planes, nuevas propo-

siciones, que son oídos pero no tomados en consideración por quienes se han puesto por montera el derecho internacional y el imprescriptible derecho natural que toda nación tiene a regirse por sí misma, dentro de los cánones de la convivencia humana.

Pero Lázaro fracasará una vez más y

Camarada:

Un problema de nuestra Brigada tratado con sencillez, vale más que una página escrita con pretensiones literarias. La revista es de todos y todos debemos colaborar en ella

no creemos vuelva a acceder a revivir para seguir representando su papel de histrión. Se hundirá definitivamente en su mortaja, se entregará a la lenta transformación de su ser orgánico en el seno de la tierra y dirá a quien torne a importunar su eterno sueño: Yo ya estoy enterrado. El comité es otro cadáver. Que los muertos entierren a sus muertos.

Y he aquí lo único que se nos ocurre decir en el PLANO INTERNACIONAL de esta semana: El Comité de Londres es un cadáver que pide sepultura. Cumplid, los que lo formáis, con esa obra de misericordia que ordena enterrar a los muertos. Y dedicaos a los vivos. Meted en cintura a los vivos que quieren apoderarse, sea como sea, de lo que tiene legítimo dueño, y que por la razón de la sinrazón se han metido a redentores, empezando por crucificar a una nación que no ha cometido otro delito que sacudirse el yugo de los poderosos, de los déspotas y de los sojuzgadores. En una palabra: de la canalocracia.

Claro que si nuestras Internacionales quisieran, en «horas veinticuatro» resolverían lo que Francia e Inglaterra no quieren o no pueden resolver, o sea impedir que la España leal siga siendo invadida por nazis y soldados del «Imperio» mussolínico, auxiliados por el Gobierno dictatorial de ese *petit* Estado que todavía cuenta por *peus de cavalhos*.

REGLAS MILITARES

La misión de la Brigada es actualmente la de defender un Sector, por eso la Oficialidad de ella debe estudiar con detenimiento las diversas fases del combate defensivo. Este se puede dividir en dos: combate diurno y nocturno.

Combate defensivo nocturno

El combate defensivo, de noche, tiene dos características: La de la sorpresa, que es la más corriente, y la del ataque por el enemigo con preparación artillera.

Pasemos a estudiar la primera parte. Para rechazar con rapidez un ataque del enemigo efectuado por sorpresa es necesario que la tropa que guarnece las trincheras de primera línea esté ejercitada en continuos y repetidos simulacros para poder, en un momento dado, con la rapidez que requiere esta clase de combate, acudir a sus puestos. Para ello, además de la indispensable vigilancia, hace falta que el personal de las máquinas, como lanzabombas, ametralladoras y fusiles ametralladores tengan estas armas prontas a ser empleadas, ya que la característica de estos ataques es la rapidez y, por lo tanto, rápida tiene que ser la réplica. Hay que saber, también, emplear un arma decisiva en estos combates: las minas defensivas con explosor eléctrico, para lo cual es indispensable que el personal encargado de estas minas esté constantemente al lado de los conmutadores, ya que es cuestión de segundos la decisión en esta clase de luchas.

Pero si tenemos todas las máquinas y todas las minas en condiciones de ser empleadas fulminantemente por

rápido que sea el ataque del enemigo, aunque esté favorecido por la oscuridad, cuando éste llegue a 25 ó 30 metros de la trinchera, al descubrirse y lanzarse al asalto, será detenido y contrarrestado. La explosión de las minas, el rápido fuego de los fusiles ametralladores, ametralladoras y de los lanzabombas dará tiempo para que el personal que se encuentre descansando salga de sus refugios y despliegue en las trincheras.

Así que, concretando, *los Oficiales encargados de defender la primera línea han de tener al personal de las citadas máquinas vigilante y despierto, pronto a emplearla; dándonos esta vigilancia, la garantía de que la trinchera no puede ser sorprendida.*

Combate nocturno con preparación de artillería, morteros y ametralladoras

Esta clase de ataques es de difícil ejecución, por eso se emplea rara vez; porquiene el inconveniente de que

lo mismo la artillería que los morteros y las ametralladoras, aunque hayan hecho la corrección de tiro durante el día, éste durante la noche no puede ser rectificado.

No obstante, hay que estudiarlo por si el enemigo lo emplea. En caso de una preparación violenta de las citadas armas, la fuerza que guarnece una trinchera adoptará el siguiente dispositivo de combate: Reforzar la vigilancia y poner sobre las armas toda la fuerza dentro de los refugios, dispuesta a salir rápidamente a ocupar los puestos que cada individuo tenga señalado. Si la noche es oscura, con intervalos más o menos regulares, se lanzarán cohetes luminosos, botellas de líquido inflamable o alguna que otra bomba incendiaria que ilumine el campo enemigo, y la fuerza, en el momento en que cese el bombardeo, saldrá de sus alojamientos para rechazar el posible ataque de la infantería enemiga por medio de granadas de mano.

A. Serrano

(Continuará en el próximo número)

Imprenta de campaña de la 43 Brigada Mixta



Fascislandia



Ni Dios ni Patria ni Rey
Solo Hitler, Mussolini
Franco y.... Queipo



Primer Asno de la Epoca Fascista Despues de J.C.

Con la bendición de S. S. el Papa

Tratándose de una publicación como es la nuestra, patriótica y plena de sentimientos, ni que decir tiene que contamos con la bendición de Su Santidad, que por tratarse de nosotros, la ha enviado a un precio de Farmacia Militar. Por treinta y seis pesetas nos ha enviado una estupendísima bendición, de primera mano desde luego, y eso que nos la ha traído nuestro simpático amigo Don Juan March y Ordinas en uno de sus últimos viajes a Roma, y no nos fiamos de la primicia del gesto o «manipulación» en cuestión.

La bendición es de las más bonitas que se han lanzado al mercado de las bendiciones en estos últimos años. Recortadita, acariciadora y monástica. Tiene un valor espiritual fantástico, y por ello esperamos de nuestra publicación rendimientos morales ¡ah! ¿qué vale la vil materia en esta estupenda guerra sentimental que estamos haciendo contra los rojos, sin conciencia ni temor de Dios?.

La bendición será tan valiosa, encerrará tesoros de eficacia espiritual, parecidas a aquellas que se depositaron por estupendos presbíteros sobre aviones y bombas de quinientos kilos, que más tarde habrían de purificar con su fuego y exterminio tantas y tantas escuelas donde había tanto niño mal vestido y con los moquitos colgando; donde no había un solo crucifijo y, para castigar a los arrápiezos, no se les ponía ni en cruz siquiera. Esas bombas, que van ungidas de sacrosanta potencia, cumplían su cometido perfectamente... como corresponde a la piadosa intención con que fueron benditas.

Nosotros también estamos benditos, queridos lectores. No podía ser de otra manera, como los cruzados —¡oh Manes maravillosos! ¿dónde estáis?— hacían bendecir sus armas antes de entrar en lucha contra los infieles, nos hemos bendito —es decir, lo ha bendito S. S.— el papel, las máquinas de imprimir y las estilográficas magníficas que nos ha regalado nuestro admirado y mangante amigo Don Manuel Merino, producto de sus afanes (de «afanar») en las plataformas de los tranvías que van por el Barrio de Salamanca de ese odioso Madrid de nuestros innumerables pecados.

Estamos benditos, somos unos benditos, bendito sea Dios y que suerte tenemos.... Osana! Osana! Osana! y alguna que otra aleluya.

Dijo el sabio Dr. Garañón que los fascistas no somos hijos de Dios ni de Alá ni de Lutero... todos somos hijos de Franco y de... su señora.

La canalla March... ista

Ruiz Albeniz, nuestro admirado cronista oficial de guerra, merece figurar en primer lugar de esta sección donde hemos de estereotipar las figuras más destacadas del marchismo, denominado así por que fué Don Juan March y Ordinas el creador de esta Escuela ideológico-moral.

Albeniz, más conocido por su nombre «de guerra» *El Tebib Arrumi*, fué en Marruecos también cronista de guerra y bien *ami guete*, por cierto, del general Berenguer hasta que éste dejó de ser Alto Comisario de España en Marruecos y pudo tener para este galeno nilitar las *atenciones* que son de *desear y contantisonear* a primeros de mes.

Cuando nuestro querido Mecenas (?) Don Juanito, «el March», le *guindó*, como él diría en su pintoresco lenguaje carcelario, el diario *INFORMACIONES* al infeliz de Rafael Barón y Martínez de Agulló, por la bonita suma de catorce mil duros y la no menos bonita *faena* del inolvidable y primer salvador de España (?) Don Miguel P. de Rivera y Orbaneja, Albeniz fué redactor jefe de aquel diario, por aquel entonces tan simpático, desde cuyas columnas se ensalzaba a los *iguales* (más conocidos por su apodo *los civiles*).

Albeniz, en unión de aquel serafín de bondad y buenas intenciones que *dice* llamarse Juan Pujol, fueron los *palanquistas* más ilustres del *machismo* español. Albeniz era simpático, decididor y locuaz, como eran sus catorce padres que se le conocen (de los otros no sabemos nada), él era el vivo retrato de esos catorce *clientes* del Dueso que salieron de su *establecimiento* un par de días para hacerle a la Humanidad esa *faenita*. ¿Qué les parece a ustedes?

Después —como no podía por menos de suceder— se hizo *fascista*. Hombres de este valer, como Gustavito Villasante —buen tratante en jacas humanas— como Pérez Madrigal, como Aurelito Lerroux, tenían que estar en nuestras gloriosas filas, formadas para hacer una España nueva y única, para sanearla, para purificarla...

El Tebib Arrumi es el cronista oficial de guerra del movimiento liberador de la patria. Así creo que se ha puesto en las tarjetas de visita, esas cartas que hace pasar a los despachos oficiales cuando va a ellos en demanda de un par de durejos para la comida del día, pues es modestísimo en sus pretensiones.

Glorioso literato, eminente crítico musical, español insigne. Merece nuestro respeto y nuestro cariño. ¡Que lastima no tener ocasión frecuente y clara para poderle demostrar!

ULTIMA HORA "ROJA"

De nuestro espionaje
"QUINTA COLUMNA"

Ironías irritantes

Nuestro glorioso a la par que eminente «catador» de los caldos vitivinícolas andaluces, general de todas, o casi todas, las Andalucías, ha sido condenado al silencio radiotelefónico y es lástima, porque nuestro inteligente general Queipo de Llano, tenía un disparate de gracia. Fijéense ustedes en esta copla que le cantó con su voz de angel (aguardentosa) a Indalecio Prieto.

Don Inda está que se muerde
no puede tomar café,
no lo tomó en Zaragoza
no lo tomará en Teruel.

Claro es que después de haber tomado Teruel los rojos, que han tenido siempre muy mala idea, nos hicieron esta otra copla.

Don Inda toma café
donde le sale del forro.
Ya lo ha tomado en Teruel
y cuando quiere en Cascorro.

★ ★ ★

Nuestro querido «generalísimo» es Campeón del númen

¿Qué se habían creído los rojos? ¿Qué habían llegado a suponer? ¿Que España estaba en sus piedras, en sus ciudades, en sus habitantes, en su tradición ni en su historia? ¿Serían tan atrevidos que supusiesen que España era de los españoles?... ¡Corpo di Baco!... ¡Chaporlotti!... ¡Que dirían nuestros hermanitos los italianos y los alemanes!... No, desgraciados, no... España está en el númen de nuestro amantísimo y apolíneo generalito, en su númen... ¡casi nada, en su númen! Claro es que ahora nos hacía falta que nos dijese donde radicaba su númen, en su cabeza o en la parte más carnosa y occidental de su cuerpo... por que si es en esta última región, nosotros no daríamos ni un real por ese númen, del que nuestro «adorado» caudillo es Campeón de todas las categorías...

Foto FRANZEN



El Generalísimo ha recibido este valioso obsequio por su triunfo en Teruel

RELIGIOSAS

Las devotas que acudieron ayer a la Iglesia de Santa Mamerta Viuda, salieron maravilladas del elocuente sermón que les dedicó el reverendo Padre Capuchino, Fray Bonifacio Regüeldo.

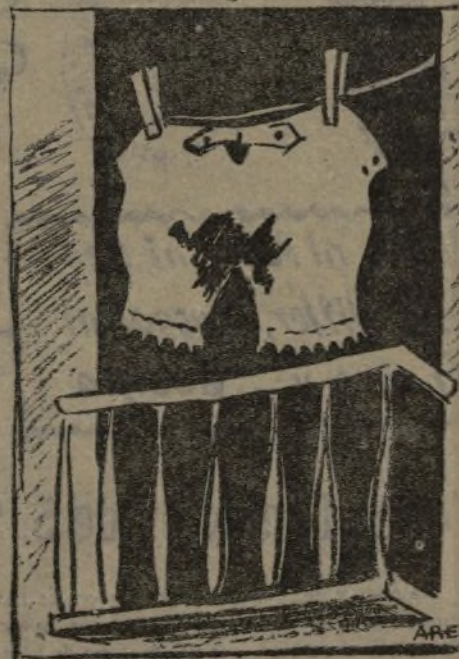
Según referencias, fué una pieza verdaderamente preciosa, que dejó embelesadas a las feligresas.

Habló el santo varón de la corrupción de las costumbres, de la resignación de ciertos maridos y del libertinaje de los jovencitos que acuden al cine con aviesas intenciones.

Después de un párrafo grandilocuente, hablando de Maria antes del parto, en el parto y después del parto, se lanzó a hablar de la guerra, é hizo llorar a todos los presentes, al mentarles lo que la juventud sufre en la campaña. Las muchachas que se rieron al hablarles de las piezas del 15,5 fueron arrojadas a la calle por cochinas.

Anuncios por palabrota

Se ha puesto a la venta el nuevo modelo de insignia, pues nos disgusta oír hablar de caballo de Atila, teniendo nosotros al bes de Queipo.



Después de una incursión de los aviones el generalísimo nos mostró su valor desde el

¡Abriguemos a nuestros soldados!



LAS DAMAS ZARRAPASTROSAS DE LA ZONA NAZI-
ONAL CONTRIBUYEN A SU CAMPAÑA DE INVIERNO CON
PIOS DONATIVOS.

Ayuntamiento de Madrid



¡ NOS FIGURAMOS AL EJÉR-
CITO NAZI-ONALISTA.!